



Haidra: Arco-Fortaleza, vista desde la carretera, con restos del antemuro

En esta época existía una segunda “vía militar”, al sur de la primera, que iba de Turrus Tamalleni (Telmene) a Leptis Magna, que a su vez estaba unida a Tacapae por una vía costera. Entre ambas se encontraba la red de defensa antes indicada, que incluía poblados y granjas fortificadas sin carácter puramente militar. Especial importancia tenía Turrus Tamalleni,³ centro del sector denominado “Limes Tamallensis”, al que llegaba también una vía desde Tacapae, casi la actual P16, y otra desde Capsa. De Turrus Tamalleni nació la segunda vía avanzada, al sur del Jebel Tebaga y la actual Matmata, donde se encontraban sucesivamente tres campamentos romanos, Bezeros, Talalati y Tilibari, que daban nombre a sus zonas, siguiendo una línea paralela a la costa en dirección Noroeste-Sudeste.

Detrás de esta línea estaban los oasis de Nefzawa y las tierras cultivables del Arad y la Djefara, protegidas a su vez por murallas y fosos que unían obstáculos naturales, donde habría numerosas granjas fortificadas de la población campesina. Había pues campamentos (castrum), fortalezas (castelli), centenarium, (puestos de relevo), torres de vigilancia (turrus), y pueblos fortificados (burgus) cuyos habitantes, así como los que vivían en granjas fortificadas aisladas, eran a menudo los propios defensores del limes, sobre todo con las reformas militares establecidas a partir del siglo IV pues la decadencia del imperio irá dejando progresivamente abandonadas a su suerte las fronteras y ya a finales del siglo III, tras el

periodo de anarquía militar, Maximiano, tras rechazar una incursión de camelleros “Illaguas”, ordena abandonar los puestos más avanzados y volver al limes de Trajano, que se mantendrá hasta la invasión vándala, aunque con notable pérdida de eficacia al cambiar el sistema de reclutamiento que desde el siglo II se basaba en tropas locales y convertirse en hereditario en el siglo IV, así como en una carga fiscal, cuando ya estaba en vigor la división de Diocleciano que creó tres provincias: La Proconsular (Mauritania, N.E. de Argelia y N.O de Túnez), Byzancena (casi todo Túnez) y Tripolitania (sur de Túnez y costa libica).

Este sistema defensivo estaba completado con las murallas de las poblaciones situadas tras él, pues todas las próximas las tuvieron, lo contrario que sucedía en las ciudades norteñas, aunque algunas de

estas también se amurallan como será el caso de Thapsus y de la Cartago romana, que fue fortificada por orden de Teodosio III ya en tiempos tan tardíos como el año 425.⁴

La llegada de los vándalos de Genserico, que cruzan el estrecho de Gibraltar el año 429, supondrá el inicio de una década de disturbios que comienzan con la toma de Hippona en el 430⁵, en cuyo asedio muere san Agustín, y culminan con el asalto a Cartago en el 439. Se convierten así en los dueños de las ricas zonas agrícolas denominadas “el granero del imperio”. Sin embargo los vándalos no controlaron el sur, pues abandonan el “limes” tras ordenar Genserico la destrucción de todas las murallas de las ciudades del reino para evitar rebeliones, quedando este territorio sureño en manos de poderes locales, auténticos soberanos indígenas, teóricamente vasallos más o menos romanizados, que tanto suministran tropas auxiliares como emprenden razzias de saqueo, llegando a crear estados independientes, como el reino de Capsa o el de Antalas, que llegarán a aliarse contra los vándalos a los que derrotan a principios del siglo VI, momento en que se está produciendo también el avance de los nómadas camelleros desde Cirenaica y Tripolitania, saqueando el sur y el centro del país en tiempos de los reyes Trasemundo, Hilderico y Gelimero.

Con la recuperación del territorio por parte del Imperio Romano de Oriente, que finalmente se produce bajo Justiniano en el 533, con la llegada de los soldados de Belisario, que desembarcan en Caput Vada remontando la costa hasta Hadrúmetum y derrotan al

3.- DJELLOUL, N.: Les fortifications en Tunisie, Ministère de la Culture, Túnez 1999, pág. 20, indica que está en la orilla derecha de Chott al-Djerid, que alojó al Praepositus Limes y mantiene diversos restos de sus fortificaciones como un fuerte de 60 metros de lado en Fatnassa con una puerta y reducto central. No dibuja planta.

4.- RUIBAL, obra citada página 12.

5.- El asedio duró 14 meses durante los cuales, los vándalos, saquean la Proconsular. VVAA: Hª general de la Tunisie, obra citada página 352.